

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
HOSPITAL GENERAL DOCENTE “DR. AGOSTINHO NETO”
GUANTÁNAMO.

REFLEXIONES ACERCA DEL CIENTIFICISMO Y LA MEDICINA EN CUBA.

*Dr. Reinaldo Elías Sierra¹, Lic. Elier Amat Rodríguez², Dra. Marisel
Armas López³, Dr. Ibrahim Ganén Prats⁴*

RESUMEN

La relevancia de la cientificidad en el desarrollo de las ciencias es una de las razones que explican la importancia que en la última década se le ha concedido en los estudios sociales de la ciencia. De ahí la necesidad de concentrar la atención en el análisis de su influencia en las ciencias médicas, dado su impacto para insertar la salud en el proceso de desarrollo. Reflexionamos acerca de su significado para el desarrollo de la actividad científica, la función del estado en el control de su expresión y establecemos ejemplos que descartan su tendencia en Cuba.

Palabras clave: CIENCIA; PROBLEMAS SOCIALES / tendencias; CONOCIMIENTOS, ACTITUDES Y PRACTICA; INFORMATICA MEDICA; INVESTIGADORES / educación.

DESARROLLO

La escala de avance de la ciencia en los últimos treinta años ha generado vertiginosos cambios a nivel mundial en la esfera del conocimiento humano; una característica de la época contemporánea es la rapidez con que los nuevos conocimientos pasan

a la práctica, el conocimiento científico se transforma en producto y modifica la vida de una parte de la sociedad.

El futuro de la humanidad depende cada vez más de los progresos que alcanzan las distintas ciencias para la salud de la humanidad; en la medida que

¹ *Especialista de II Grado en Cardiología. Especializado en Medicina Intensiva. Profesor Asistente de Medicina Interna. Facultad de Ciencias Médicas.*

² *Licenciado en Filosofía Marxista Leninista. Profesor Asistente del Instituto Superior Pedagógico.*

³ *Especialista de I Grado en Neonatología. Hospital General Docente “Dr. Agostinho Neto”*

⁴ *Especialista de I Grado en Bioquímica Clínica. Profesor Instructor. Facultad de Ciencias Médicas*

introduzcamos con mayor celeridad las nuevas tecnologías y la información científica médica, tanto en la producción como en los servicios de salud, acortaremos el camino para modificar este sector y alcanzar los objetivos de salud para todos en el año 2000. Múltiples esfuerzos se han realizado en América Latina y el Caribe para fomentar el desarrollo de las ciencias, el cual en general ha estado influido por diferentes factores, entre los que se cita el impacto del "cientificismo" o "fuga interna de cerebros", el que se ha manifestado progresivamente en los países latinoamericanos y caribeños.

El "cientificismo" es un modo de actuar del investigador, entre otras cosas, en el centro de su escala de valores; se encuentra más el afán de asimilar y producir conocimientos que sean relevantes para la comunidad internacional de los científicos que el interés de orientar su actividad hacia problemas sociales importantes; en este sentido ellos prefieren hacer lo que les dicta la lógica de su ciencia y recibir el estímulo que esa contribución supone, sin comprometerse con las tareas sociales que les dicten; ello implica una orientación exógena del trabajo científico local, subordinado voluntaria y profesionalmente a los problemas definidos y recompensados en

centros de investigación de países desarrollados, y significa que el sistema de conocimientos está influido y determinado por patrones científicos extranjeros, de manera que la mayor parte, o al menos una parte considerable de la producción científica, es irrelevante para el medio, lo que acentúa la desvinculación de la ciencia con las necesidades sociales.

Ya desde su época, José Martí vislumbró el impacto del "cientificismo" y la necesidad de enfrentársele, cuando expresó: "...La ciencia en las cosas de los pueblos no es ahitar el cañón de la pluma de digestos extraños y remedios de otras necesidades y países, sino estudiar a pecho de hombre, los elementos ásperos o lisos, del país, y acomodar al fin humano, del bienestar en el decoro los elementos peculiares de la patria..."¹

El "cientificismo" limita al investigador a identificar los problemas que el desarrollo tecnológico demanda en su medio y el "cómo" lograr el producto de salud deseado, impide satisfacer la demanda social de la ciencia y la problemática de salud de su país, pues hace imposible crear tecnologías productoras de salud, o fomentar una conciencia social sobre los problemas de salud que le competen; refleja que el

científico no ha interiorizado la importancia de su actividad científica para su región. Al respecto, Fidel Castro² expresó: "...el futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, un futuro de hombres de pensamiento..." y "la independencia no es una bandera, o un himno, o un escudo, la independencia no es una cuestión de símbolo, la independencia depende de la tecnología, depende de la ciencia".³ El "cientificismo" no permite al médico desarrollar aptitudes que favorecen su actividad científica, así como el establecimiento de políticas y tecnologías de acuerdo con la cultura, la necesidad y la política económica científica de cada región, además de que impide absorber y asimilar correctamente el desarrollo de las ciencias de la salud, minimiza el valor que se le otorga a la investigación y su producto, cuyo impacto en el producto de salud es de extraordinaria importancia, lo que reduce la vigencia de la expresión de Patarrollo⁴, cuando proclamó que se debe conocer con mayor detalle el significado económico de la investigación científica".

La participación del estado constituye un factor fundamental en el control del impacto del "cientificismo", Cuba representa un ejemplo elocuente, que se

materializa por el hecho de que la participación del gobierno cubano en la actividad científica ha permitido la puesta en marcha de políticas científicas y docentes por las que se ha incrementado el personal dedicado a esta actividad, reserva científica que hoy la conforman más de 1800 profesionales, y se integra, cada vez más, por un potencial altamente calificado y llamado a garantizar la renovación del personal de esa rama que necesita el país, lo cual se favorece porque la función de la ciencia en esta etapa y su vínculo con el desarrollo del país ha sido reconocida siempre por el Comandante Fidel Castro.

El "cientificismo" en Cuba ha encontrado máxima resistencia, pues los médicos cubanos reconocen su responsabilidad social en el desarrollo de la ciencia médica, y en la búsqueda de soluciones alternativas, lo cual se refleja en la continuidad de las investigaciones y el desarrollo ininterrumpido de los Foros de Ciencia y Técnica en todas las regiones del país, lo que hace realidad la demanda de Fidel Castro cuando propuso que "la ciencia no debe restringirse a un lugar específico y puede realizarse en institutos especializados o en centros de educación o de prestación de servicios, fábricas, etc."³ Otro ejemplo de la

participación del estado cubano en el fomento de la ciencia y que restringe la influencia del "cientificismo" es la preocupación de los planificadores de las investigaciones acerca del potencial científico, lo cual queda expuesto en la siguiente opinión de Simeón⁵: "...cada día debemos trabajar mejor con el potencial científico que disponemos, porque nuestra ciencia es decisiva para la estrategia de desarrollo del país..." así como la creación de los "polos científicos", para coordinar el desarrollo perspectivo de la ciencia en cada territorio, lograr la integridad que este demanda, e impedir la polarización de la actividad científica; por otra parte, en cada uno de ellos se analizan los problemas básicos de cada territorio y se determinan los recursos y alternativas disponibles, se establecen prioridades al momento de cumplir los proyectos de investigación. Al respecto, otro ejemplo está dado por la creación en Cuba del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, cuya estrategia y objetivo de trabajo impide definitivamente la influencia del "cientificismo" en el científico cubano. La institucionalización de la ciencia médica ha favorecido establecer criterios institucionales para definir las tecnologías e investigaciones que deben fomentarse en el sector de la salud y se han creado

estructuras organizativas que promueven el nuevo conocimiento y las nuevas tecnologías que garantizan satisfacer los objetivos de los programas nacionales, sin excluir la generalización del producto final por vía de las instituciones de salud y por la transferencia horizontal, de manera que el nuevo aporte llegue a la economía de la salud y la sociedad, y se convierta en bienes y servicios de alto valor agregado.

El carácter alcanzado por la ciencia médica en Cuba, que de asimiladora de conocimiento ha pasado a ser generadora de éste, niega la vigencia de "cientificismo", el cual queda descartado, además, a emprender un nuevo sistema de dirección de la actividad científica y de innovación tecnológica⁶ que establece que los proyectos de investigación incluyen el análisis de los costos, de los recursos a gastar, los beneficios a alcanzar, el lugar donde se validará la solución, su financiamiento y el tiempo que demora su ejecución, y actualmente se labora por la redacción de una "ley de ciencia y tecnología" ⁵ que rija esta importante actividad, que incrementa su organización, con la finalidad de elevar su eficiencia, considerando los factores económico sociales a la hora de emprender los programas científico-técnicos nacionales y los proyectos que lo integran.

El mejor ejemplo para excluir la influencia del "cientificismo" en Cuba es el de las investigaciones desarrolladas y sus resultados en el producto de la atención a la salud, la cual se refleja en la reducción considerable de la tasa de mortalidad infantil y materna, la modificación del perfil epidemiológico de Cuba, que se caracteriza por la erradicación de

la poliomielitis, la liberación del niño cubano de la epidemia de meningitis y su inmunización contra doce tipos de enfermedades, el control de la hepatitis B y de la incidencia del síndrome de inmunodeficiencia adquirida, así como la reducción de las tasas de mortalidad por enfermedades crónicas no transmisibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Martí J. Periódico PATRIA, 5 de abril de 1894.
2. Castro Ruz F. Ciencia, Tecnología y Sociedad. 1959-1989. De. Política. Ciudad de la Habana, 1990: 110-116.
3. Castro Ruz F. Ciencia, Tecnología y Sociedad, 1988-1991. De. Política, Ciudad de la Habana, 1992: 118-119.
4. Patarrollo J. Periódico GRANMA, mayo 1995. Ciudad de la Habana, Cuba.
5. Simeón RE. Periódico GRANMA, año 32 No. 8 p. 3, 11 de julio de 1996. Ciudad Habana. Cuba.
6. Simeón RE. Periódico GRANMA, año 32 No. 64 p. 3, 5 abril 1996, Ciudad de la Habana, Cuba.